

VENTANA A LA POESÍA

PEQUEÑA MONOGRAFÍA DE SAN LUIS JILOTEPEQUE¹

Por Víctor O. Sandoval



El autor escribió esta monografía sobre el pueblo donde nació, para describir aspectos históricos, geográficos y humanos del lugar.

En el capítulo dedicado a “cultura y figuras representativas”, nos habla del poeta Ismael Cerna Sandoval, de quien dice: *“es el más alto poeta épico de nuestra literatura y la más preciada joya del intelecto en el oriente de Guatemala, nacido el 3 de julio de 1856 y fallecido el 8 de abril de 1901. Bardo de aliento cósmico en el espíritu, exquisita sublimidad artística y mentalidad viril y combativa ante la vida, supo cantar en vibrantes estrofas, consteladas de rayos tempestuosos llenos de fuego. Le tocó vivir en épocas convulsas, viéndose su indómito carácter presa de emociones y peligros que él convirtiera en el crisol de su lírico vuelo de águila”*.

*“A mí no logras infundirme miedo
Con tus iras imbéciles, tirano...”*

Don Víctor Sandoval continúa su análisis sobre el poeta Cerna: *“un reto del hombre perdido en las mazmorras carcelarias ante quien puede responder con la muerte... (escrito en 1876). Empero, su alta comprensión y su fina sensibilidad humana, le hacen ir ante los despojos del Reformador para declamarle “El Perdón”, otro de los poemas que lo immortalizan. El autor de esta monografía -que se siente honrado de ser sobrino del poeta-, ofrece a los cultos lectores a continuación, una breve antología de sus versos”*.

¹ Perteneciente al Departamento de Jalapa, Guatemala. Obra impresa por Editorial José de Pineda Ibarra, del Ministerio de Educación de Guatemala, el año 1965.

A JUSTO RUFINO BARRIOS²

¿Y qué? Ya ves que ni moverme puedo
y aún puedo desafiar tu orgullo vano,
¡A mí no logras infundirme miedo
con tus iras imbéciles, tirano!

Soy joven, fuerte soy, soy inocente,
y ni el suplicio ni la lucha esquivo;
me ha dado Dios un alma independiente,
pecho viril y pensamiento altivo.

Que tiemblen ante ti los que han nacido
para vivir de infamia y servidumbre;
los que nunca en su espíritu han sentido
ningún rayo de luz que los alumbre;

los que al infame yugo acostumbrados
cobardemente tu piedad imploran;
los que no temen verse deshonrados
porque hasta el nombre del honor ignoran.

Yo llevo entre mi espíritu encendida
la hermosa luz del entusiasmo ardiente;
amo la libertad más que la vida,
y no nací para doblar la frente.

Por eso estoy aquí, do altivo y fuerte,
tu fallo espero con serena calma;
porque, si puedes decretar mi muerte,
nunca podrás envilecerme el alma.

¡Hiere! Yo tengo en la prisión impía
La honradez de mi nombre por consuelo.
¿Qué me importa no ver la luz del día,
si tengo en mi conciencia la del cielo?
¿Qué importa que entre muros y cerrojos

² El Presidente Justo Rufino Barrios nació en el Municipio de San Lorenzo, Departamento de San Marcos, Guatemala, en julio de 1835. Durante la llamada Revolución Liberal de 1871, se unió a la facción de Miguel García Granados, para luchar contra el régimen de Vicente Cerna. García Granados fue designado Presidente Provisional, cargo en el que se mantuvo hasta junio de 1873. El general Rufino Barrios ocupó la presidencia de la República de 1873 a 1885. En 1880 se propuso restablecer las Provincias Unidas de Centroamérica y ante la resistencia de algunos gobiernos, encabezó el ejército para someterlos por medio de las armas, durante la invasión a El Salvador, en la batalla de Chalchuapa, cayó herido y murió el 2 de abril de 1885. Para algunos fue un reformador liberal y para otros, un tirano que pretendía eternizarse en el poder y lograr la unión centroamericana para formar una república fuerte, bajo su tutela.

la luz del sol, la libertad me vedes,
si ven celeste claridad mis ojos;
si hay algo en mí que encadenar no puedes?

Sí; hay algo en mi más fuerte que tu yugo;
algo que sabe despreciar tus iras,
y que no puedes sujetar, verdugo,
al terror que a los débiles inspiras.

¡Hierde...! Bajo tu látigo implacable,
débil acaso ante el dolor impío,
podrá flaquear el cuerpo miserable;
pero jamás el pensamiento mío.

Más fuerte se alzaré, más arrogante,
mostraré al golpe del dolor sus galas;
el pensamiento es águila triunfante
cuando sacude el huracán sus alas.

Nada me importas tú, furia impotente,
víctima del placer, Señor de un día;
si todos ante ti doblan la frente,
yo siento orgullo en levantar la mía.

Y te apellidas liberal, ¡bandido...!
tú, que a las fieras en crueldad igualas;
tú, que a la juventud has corrompido
con tu aliento de víbora que exhalas.

Tú, que llevas veneno en las entrañas,
que en medio de tus báquicos placeres,
cobarde, ruin y criminal, te ensañas
en indefensos niños y mujeres.

Tú, que el crimen ensalzas, y escarneces
al hombre del hogar, al hombre honrado;
tú, asesino, ladrón; tú, que mil veces
has merecido la horca por malvado.

¡Tú, liberal...! Mañana, que a tu oído
con imponente furia acusadora
llegue la voz del pueblo escarnecido,
tronando en tu conciencia pecadora...

Mañana que la patria se presente
A reclamar sus muertas libertades
y que la fama pregonera cuente
al asombrado mundo tus maldades;

Al tiempo que maldiga tu memoria
el mismo pueblo que hoy tus plantas lame,
el dedo inexorable de la historia
te marcará como a Nerón ¡infame!

Entonces de esos antros tenebrosos
donde el honor y la inocencia gimen;
donde velan siniestros y espantosos
los inicuos esbirros de tu crimen;

De esos antros sin luz, y estremecidos
por tantos ayes de amargura y duelo,
donde se oye entre llantos y gemidos,
el trueno de la cólera del cielo,

Con aterrante voz, con prolongada
voz, que estremezca tu infernal caverna,
se alzaré cada víctima inmolada,
para lanzarte maldición eterna.

En tanto, hieres déspota, arrebatas
la honra, la fe, la libertad, la vida;
tu misión es matar: ¡sáciate, mata,
mata, y báñate en sangre fratricida!

Mata, Caín, la sangre que derrames
entre gemidos de dolor prolijos,
¡oh! Infame, el mayor de los infames,
irá a manchar la frente de tus hijos.

Aquí tienes también la sangre mía,
sangre de un corazón joven y bravo,
no quiero tu perdón, me infamaría...
Mártir prefiero ser, a ser esclavo.

¡Hiéreme a mí, que te aborrezco, impío!
a ti, que con crueldades inhumanas,
mandaste a asesinar al padre mío,
sin respetar sus años, ni sus canas.

Quiero que veas que tu furia arrostro,
y sin temblar, que agonizar me veas,
para lanzarte una escupida al rostro,
y decirte, al morir: maldito seas.

ANTE LA TUMBA DE BARRIOS

No vengo a tu sepulcro a escarnecerte,
no llega mi palabra vengadora
ni a la viuda, ni al huérfano que llora,
ni a los fríos despojos de la muerte.

Ya no puedes herir, ni defenderte,
ya tu saña pasó, pasó tu hora;
solamente la historia tiene ahora,
derecho a condenarte, o absolverte.

Yo, que de tu implacable tiranía
una víctima fui, yo que en mí encono
quisiera maldecirte todavía,
no olvido que un instante, en tu abandono,
quisiste engrandecer la patria mía.

En nombre de esa patria **te perdono.**

----- O -----